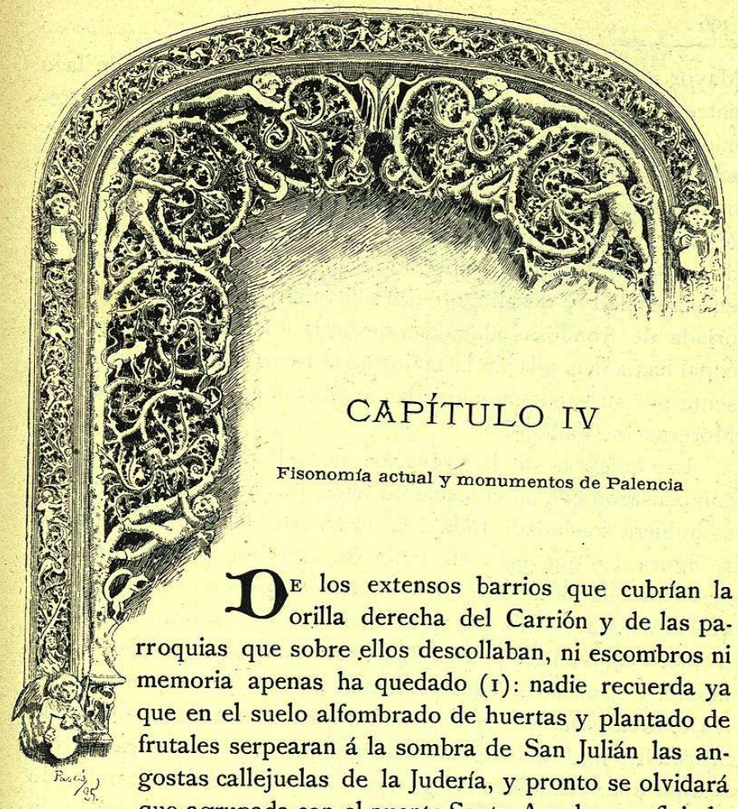


CAPÍTULO IV

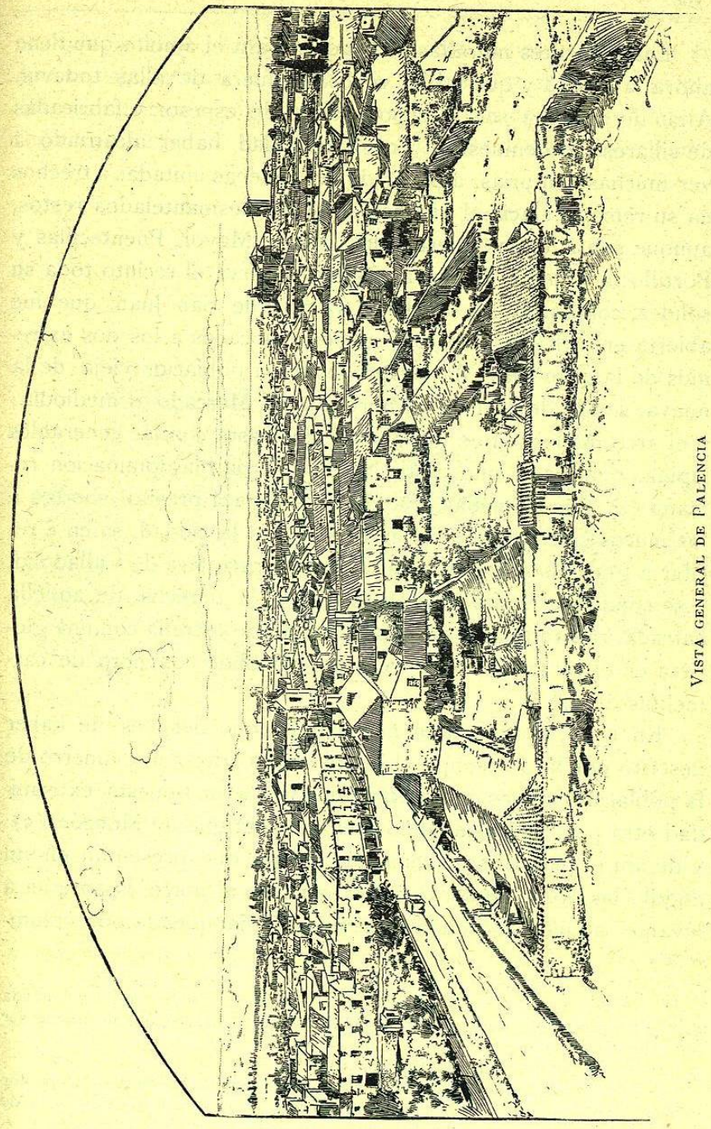
Fisonomía actual y monumentos de Palencia

De los extensos barrios que cubrían la orilla derecha del Carrión y de las parroquias que sobre ellos descollaban, ni escombros ni memoria apenas ha quedado (1): nadie recuerda ya que en el suelo alfombrado de huertas y plantado de frutales serpearan á la sombra de San Julián las angostas callejuelas de la Judería, y pronto se olvidará que agrupada con el puente Santa Ana haya reflejado en las aguas hasta nuestros tiempos su fábrica venerable. Si permanece Santa María, es más bien como una necesidad de lo presente que como un resto de lo pasado; y parece haber brotado ayer humilde y sencilla en medio de la vega, y no subsistir de pié por único testigo de una lenta y general destrucción. El río, antes encajonado en la ciudad, respira más libre ahora por un lado el ambiente de las praderas; y en verdad que sus dos puentes estrechos é irregulares, las Puentecillas más arriba y el

(1) Véase el principio del anterior capítulo, p. 360.

Mayor más abajo, tenían harto de rústicos para servir de lazo entre las dos partes de la población. Toca el primero á la extremidad de una isla, que circuyen tomando el nombre de *Cuérnagos* los dos brazos del río, y que flota sobre la corriente como una preciosa maceta de verdor: llamábase *Floresta de D. Diego Osorio,* cuando en 1534 la escogió el Emperador para palenque de su torneo. Lo que han perdido en movimiento, lo han ganado en amenidad y desahogo entrambas márgenes; y la izquierda, orlada de frondosas alamedas desde la huerta del palacio episcopal hasta más allá de la majestuosa torre de San Miguel, presenta por su situación marcadas analogías con el paseo de las Moreras de Valladolid.

Las quiebras de la población por el lado de poniente se compensaron con su crecimiento hacia levante, cual si compacta se hubiera trasladado toda á la otra parte del río, conservando su figura. Lo que más en Palencia asombra son los escasos vestigios que ha dejado tal mudanza: campos se han vuelto lo que fué ciudad, ciudad lo que fueron campos, sin que ni allá se tropiece con ruinas, ni aquí aparezcan indicios de reciente desmonte. Un muro, de construcción al parecer homogéneo, encierra el área toda, que se extiende de norte á mediodía, formando un cuadrilongo casi regular. No han sido allí los estragos del tiempo ó las máquinas de guerra las que más han combatido sus fuertes lienzos y causado sus numerosas renovaciones; la cerca ha seguido la suerte del caserío retrocediendo ó avanzando con él, y dista mucho la actual de ser, no ya la del siglo XI levantada al tiempo de la restauración primitiva, no la dirigida por Alfonso VIII al ampliar por la parte de tierra su recinto, pero ni aun la reedificada durante la menoría de Fernando IV y rehecha más tarde por orden de Enrique III. Viósela aún en el XVII sobrevivir á los barrios que circunvalaba allende el río, donde se abría la puerta de San Julián; y por mucho tiempo se conoció á lo largo de la calle Mayor la línea que al oriente presentaba y la situación de las antiguas puertas de Burgos y de Santa María.



VISTA GENERAL DE PALENCIA

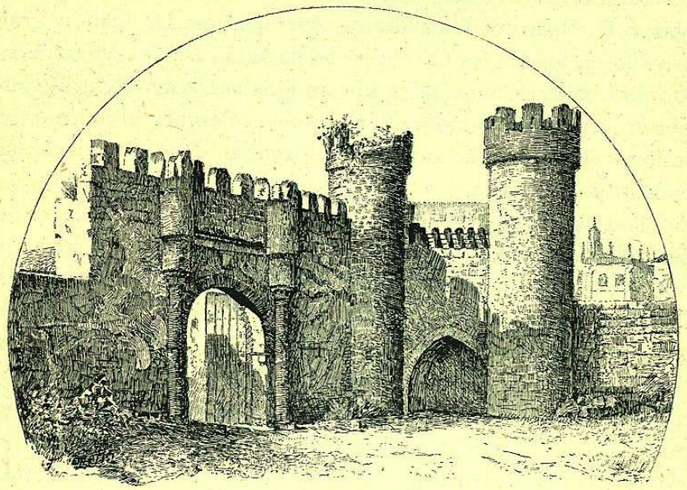
Las presentes murallas se hicieron para el ámbito que tiene ahora la ciudad y que no ha rebosado fuera de ellas todavía. Altas de treinta y seis piés por nueve de espesor y fabricadas de sillares, no demuestran en su totalidad haber alcanzado á ver muchas centurias, á pesar de las almenas imitadas á trechos en su remate. Hacia el río sólo ofrecen desmantelados restos, aunque subsisten las puertas del Puente Mayor, Puentecillas y Portillo; á la parte de tierra, donde conserva el recinto toda su solidez, comunican las de San Lázaro y de San Juan, que fué abierta en 1581 (1). Las principales, colocadas á los dos extremos de la gran calle Mayor que divide la población vieja de la nueva, son la de Monzón al norte, la del Mercado al mediodía; y el arco moderno que forma ésta, contrasta con las venerables lápidas que fijas á uno y otro lado recuerdan la dominación romana (2). Las alamedas, que de un siglo acá prestan sombra á los muros ciñendo de un frondoso pórtico la ciudad, salen á recibir á gran distancia al viajero sobre la carretera de Valladolid, y se condensan como para festejarle á la derecha de aquella entrada, trazando seis avenidas á modo de estrella con una glorieta en el centro sobre el solar del demolido convento de carmelitas descalzos.

En 1508, arreglada la nueva calle que después de haber descrito por largo tiempo el límite vino á trazar el diámetro de la población, sintióse la ventaja de abrir á su opuesta extremidad otra puerta, trasladando á ella la contigua de Monzón (3): y de ahí el pintoresco é inusitado grupo que presentan en un ángulo las dos puertas, la nueva mirando al norte, la antigua á levante; aquella adornada de almenas y flanqueada por columnas que sirven de base á dos garitas, conforme al estilo de su época; ésta de arco bajo, sombrío y levemente apuntado, defendida por matacanes muy salidos entre dos redondos y gallardos torreones que la custodian. Allí se nos figura el siglo XIII frente

(1) En dicho año permitió el rey abrir al extremo de la calle entonces llamada de D. Pedro una puerta entre la de Monzón y la de San Lázaro, que no puede ser otra que la de San Juan.

(2) Véase la nota primera de la pág. 346.

(3) Las causales que se expresan en el acuerdo de dicha mudanza, son por haberse empedrado la calle de Pan y Agua desde la puerta del Mercado, y la de la Mejorada, y por estar al cabo de calle tan principal y la mejor de la ciudad.



PUERTA DE MONZÓN

al siglo XVI, la puerta, digámoslo así civil, de la paz y del comercio, junto á la puerta belicosa armada contra los sitios y los asaltos.

En dirección casi paralela al río, bien que algo divergente según tira al norte, atraviesa la ciudad aquella gran vía á que se dió modernamente el nombre de *Mayor*, ceñida de arriba abajo, en ambas aceras, de soportales sostenidos por columnas de todas épocas, géneros y dimensiones (1). Debajo de ellos

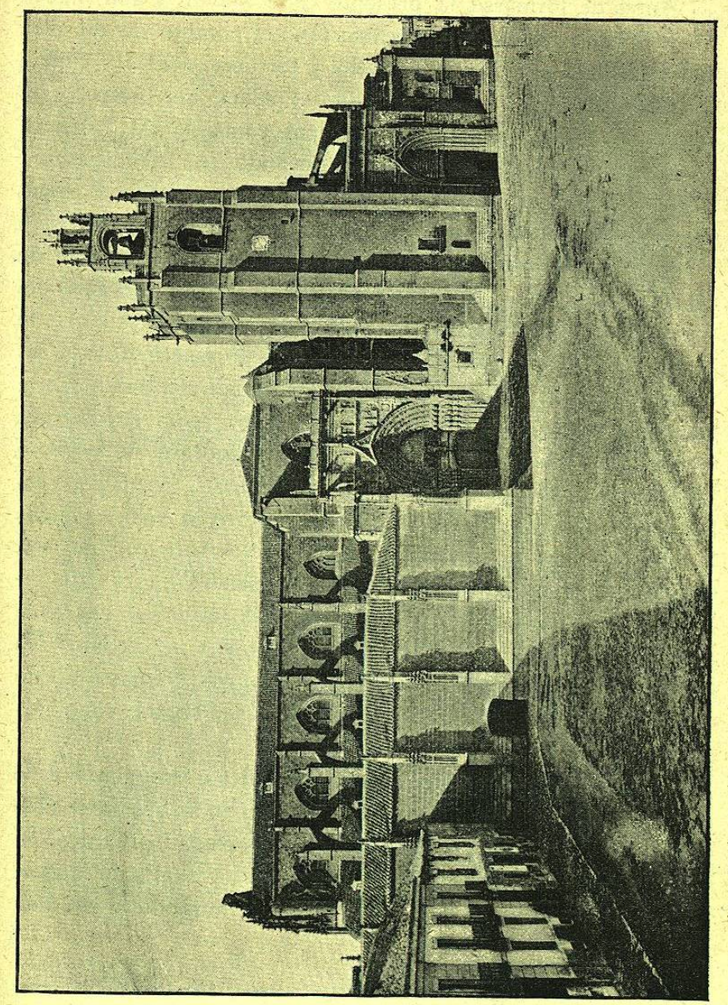
(1) «Ciertamente admira, dice Ponz en su *Viaje*, cuán grandes y cuán buenas son muchas de ellas, de diferentes órdenes de arquitectura; y por lo que costarian saco yo la opulencia de los pasados respecto de nosotros.»

aparecen dos portadas de 1500, con columnas truncadas y escudo imperial en el centro, cuyos rótulos indican el doble destino del edificio (1), el uno de Cárcel, el otro de Audiencia que daban allí los corregidores y adelantados de Campos. En la calle donde tenía su palacio D. Sancho, no el rey de Navarra restaurador de Palencia como cree el vulgo, sino el hijo del obispo D. Pedro de Castilla, ayo del príncipe D. Juan y gran privado de los Reyes Católicos, se halla la casa de Ayuntamiento, obra nada recomendable por antigüedad, pues mientras ejercieron jurisdicción temporal los obispos, celebraba el concejo sus sesiones dentro de la catedral y juzgaban los alcaldes á las puertas de la misma.

Toda la parte oriental, situada á la derecha del que cruza desde la puerta del Mercado á la de Monzón, lleva en su nombre de *Puebla* el indicio de su reciente origen respecto de la ciudad. Primero campo y luégo arrabal antes de ser incluída en la cerca, estuvo siempre bajo la autoridad del cabildo ejercida por un merino de nombramiento suyo, que con cárcel y cepo y cadena en aquel distrito subsistió largo tiempo después de la supresión de los alcaldes episcopales é institución de los corregidores. En el bajo caserío, en las calles despejadas y rectas que rodean la parroquia de San Lázaro y el convento de Santa Clara, se revela el carácter de un dilatado barrio fabril, desde donde derrama Palencia por toda la península sus acreditadas mantas y bayetas. Allí se extiende la cuadrilonga plaza Mayor, cercada de pórticos por dos lados y con la vetusta fachada de San Francisco en el fondo, recordando los festejos que ofreció á Carlos V mientras todavía se apellidaba *campo del Azafranal* y obstruía su solar un cementerio, que luégo vendieron á la ciudad los religiosos para correr toros y ensanchar el mercado (2).

(1) Sobre el portal de la llamada Audiencia se lee: *Ponam in pondere juditium, et justitiam in mensura Isaias;* y sobre el de la Cárcel: *Parcere subjectis et debellare superbos.*

(2) Hemos visto la bula expedida por Paulo III en 1545 aprobando dicha ce-



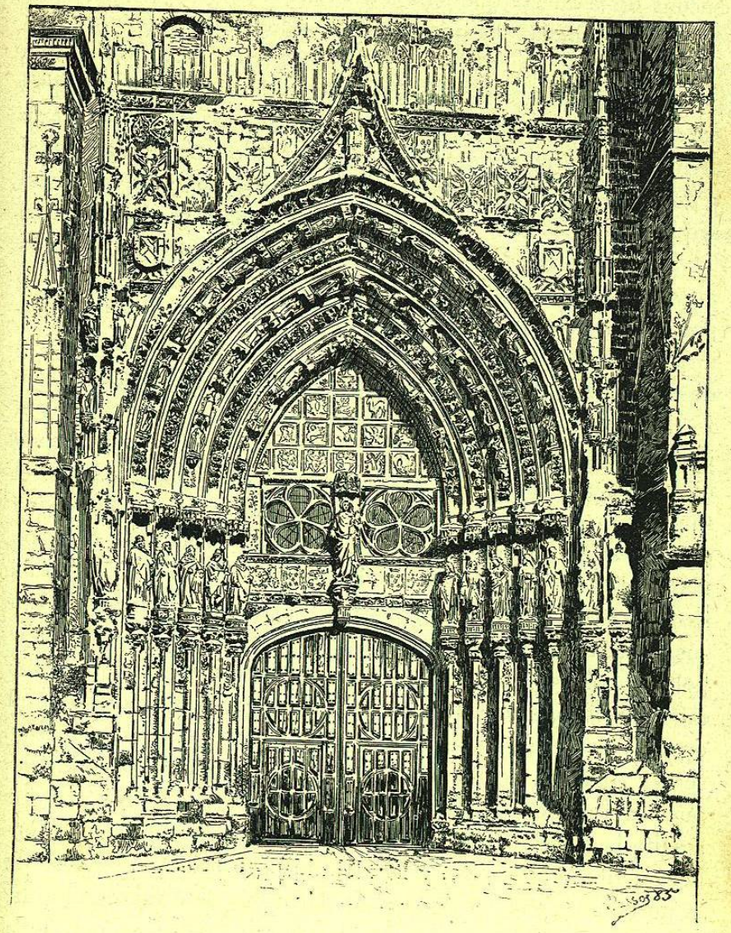
VISTA GENERAL DE LA CATEDRAL

Antes de formarse la presente calle Mayor, y aun mucho después hasta época muy cercana, tuvo el nombre de tal otra más inmediata al río, que estrecha y tortuosa enfila la ciudad en toda su longitud hasta más allá del palacio del obispo, y en ella residía antiguamente el principal comercio de Palencia. Aquel era el centro de la población cuando se extendía sobre la opuesta margen; al paso que la calle de Barrio Nuevo, situada en medio ahora, demuestra con su denominación haber sido el primer paso de ensanche por el lado del este. Á pesar de constituir esta zona el núcleo primitivo, escasea tanto como el resto de la ciudad en casas notables y solariegas; y solamente la *del Cordón,* contigua de San Miguel y perteneciente á la familia de Sierra, presenta á su espalda un curioso monumento. Es una estancia octógona, partida ahora por medio, cuyos arcos semicirculares llevan colgadizos y labores góticas de yeso en las enjutas é inscripciones arábigas en el friso: servíale de ingreso otro arco exterior profusamente adornado con las galas gótico-arabescas de últimos del siglo XV. Afírmase que era aquella la mezquita de los moros domiciliados en la calle de San Marcos: pero si es cierto que aquellas letras no expresan más que oraciones cristianas en latín (1), y si advertimos los huecos reservados para escudos de armas, no veremos allí sino una obra de imitación de tantas como puso en boga la conquista de Granada.

En medio de la mayor revuelta de calles é irregularidad de manzanas descuella la catedral, guardando en su asiento visible correspondencia con la disposición de la ciudad primitiva. Al entrar á buscarla por la izquierda desde la parte alta de la calle Mayor, se la encuentra vuelta de espaldas mirando al río, hoy

sión con destino á la plaza pública, donde puedan vender los mercaderes y artesanos, *et tauri sagittari et arundinibus seu ramis ludi.*

(1) En unas que forman círculo al rededor de una estrella, se nos aseguró haber leído el Sr. Gayangos *Deus omnipotens.* De esta costumbre hemos visto numerosos ejemplos en Toledo y en otros puntos.



CATEDRAL. — PUERTA DEL OBISPO